



Revista Amoxltli
ISSN: 0719-997X
amoxtljournal@gmail.com
Ariadna Ediciones
Chile

Los libros de Lanusse: Su visión del peronismo en torno a la transición democrática argentina (1971-1973)

Lico*, Federico Leonel

Los libros de Lanusse: Su visión del peronismo en torno a la transición democrática argentina (1971-1973)

Revista Amoxltli, núm. 5, 2020

Ariadna Ediciones, Chile

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=615768192005>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.

Los libros de Lanusse: Su visión del peronismo en torno a la transición democrática argentina (1971-1973)

Federico Leonel Lico**

Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

lico.federico.l@gmail.com

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=615768192005>

Recepción: 05 Agosto 2020
Aprobación: 09 Octubre 2020

RESUMEN:

Lanusse fue, a lo largo de su vida, uno de los símbolos más importantes del antiperonismo. Luego de la caída de Perón en 1955, fue incrementando su poder en el seno del Ejército, convirtiéndose en Comandante en jefe del arma en 1968, y en Presidente de facto en 1971, a esto se adhería que Lanusse se había convertido en la contra imagen de Perón. Sin embargo, en esta disputa contra el líder exiliado, Lanusse fue comprendiendo la necesidad de integrarlo ante las luchas encarnadas por la guerrilla que explotaban en su nombre y la trascendencia de incluir en la vida política a la totalidad de personas no violentas que estaban identificadas con ese movimiento político. Este trabajo intenta mostrar a partir del análisis de los tres libros escritos por Lanusse, en tres momentos distintos de su vida, como veía al peronismo y a Perón. Cuáles fueron las características que influyeron en su discurso. Perón y Lanusse mantuvieron una disputa fundada en ver quién lograba superar las antinomias del pasado para poder colocarse por encima de la reuerta peronismo – antiperonismo.

PALABRAS CLAVE: democracia, peronismo, anti-peronismo, patria.

KEYWORDS: democracy, peronism, anti-peronism, homeland

INTRODUCCIÓN

“En sus memorias, Lanusse niega haber dicho o creído que Perón nunca volvería. Pero salvo sus exabruptos para insultarlo, ocultaba para decir y decía para ocultar. Así está escrito ese libro.”¹

La autodenominada “Revolución Argentina”, tomó el poder en 1966 con el beneplácito del sindicalismo peronista. Perón, por su parte, fue más cauto, si bien, veía con buenos ojos la salida de Illia del gobierno y la llegada de Onganía, un representante del ala nacionalista y católica del Ejército.² Sin embargo, las insurrecciones populares que estallaron en el interior, nacidas en el “Cordobazo” de 1969 y con el llamado “Viborazo” en 1971, fueron minando el sueño de un gobierno paternalista e indefinido por parte de Onganía, y del gobierno nacionalista de Levingston,³ quien no llegaría a cumplir un año en el poder. La “Revolución Argentina” había fracasado: debía llamarse a elecciones, y el peronismo debía tener participación en los comicios.

Alejandro Agustín Lanusse fue un actor central en este proceso abierto en 1966 con la caída de Illia y finalizado en 1973 con las elecciones que llevaron a Héctor Cámpora a la presidencia. Asumió la presidencia en 1971, compartiendo el cargo con el de Comandante en Jefe del Ejército, que ya ocupaba desde 1968; su gobierno estuvo marcado por disputas, luchas facciosas, violencia social y la figura de Perón rondando en el imaginario popular.

No se ha establecido como veía Lanusse este período, protagonista de numerosas batallas contra el peronismo, sabía que necesitaba del movimiento y su líder para que la democracia no sea una ficción. Esta

NOTAS DE AUTOR

* Argentino, Licenciado en Historia graduado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina)

contradicción tenía un disparador, enfrentar la violencia política y garantizar una salida decorosa para las Fuerzas Armadas. Por este motivo, Lanusse veía pertinente generar una estructura que estuviera por encima de la disputa entre peronismo y antiperonismo.

La bibliografía que refiere a este período es vasta, entre ellos cabe destacar a Robert Potash, cuyos libros se insertan en un proyecto nacido en 1971. Sus cuatro obras analizan el accionar de las FFAA entre 1928 y 1973. Enriquecido por un gran caudal de fuentes que dan un conocimiento pormenorizado de los pensamientos y las vivencias de los actores de la época, no obstante, su lectura en muchos casos esta sesgada al creer en la fuente que le brinda la información. En el libro que analiza el período 1966 - 1973, Lanusse se reproduce casi como en sus propios libros se presenta, como un garante de la democracia, desinteresado del poder y acorralado por la guerrilla que intentaba destruir el país. Potash cree que Lanusse quiere evitar un “salto al vacío”, que sería la victoria de Perón o de la guerrilla, no obstante, considera que un candidato peronista que se vincule con la salida democrática no sería un problema.

El otro libro fundamental del período lo realizó Alain Rouquié, cuyo trabajo no presenta un relato tan provisto de información como el de Potash, empero, su aporte clave radica en el análisis sobre la conformación del ejército. Observando las raíces de muchos militares el autor demuestra que las Fuerzas Armadas fueron un campo de batalla para distintos grupos sociales que peleaban por hegemonizar el proceso político y económico. Lanusse de esta forma estaría influido por sus raíces ganaderas. Cercano a esta línea de pensamiento O'Donnell considera que existía un empate hegemónico entre dos burguesías: la agraria y la industrial, lo que habría motivado la llegada del golpe militar de 1966. De aquí se instauró un gobierno que imponía un control militarizante de la sociedad, sostenido con tres fases, una paternalista, otra nacionalista y la última liberal. Según este autor el regreso de Perón fue una reacción de la burguesía temerosa de perderlo todo.

Daniel Mazzei, en un trabajo más reciente, expuso como el arma de la caballería logró consolidar su poder dentro de las Fuerzas Armadas en el período de 1962 – 1973, esto se dio luego de reabrirse el proceso de independencia militar tras la caída de Perón en 1955.⁴ Según Mazzei, Lanusse fue ascendiendo debido a que integraba la Caballería. Esto lo mantuvo siempre cerca de los puestos de mayor importancia. Al acceder al cargo de Comandante en Jefe consiguió administrar y manejar arbitrariamente todos los resortes que garantizaban ascensos a los oficiales, siendo esto lo que le permitió formar un grupo adicto. Mazzei reinterpreta la cuestión del “salto al vacío”, no cree que el problema sea Perón, sino, directamente, cualquier candidato peronista.⁵ Estos libros centran su debate en la naturaleza de la intervención militar en la política.

Con la restauración democrática post 1983 surgieron una nueva serie de trabajos que giraban en torno a la disputa democracia-dictadura. Entre ellos el artículo de Wayne Smith resulta interesante por ser el autor miembro de la embajada norteamericana durante el período estudiado. Su mirada muestra a un Lanusse más ambicioso y con claras intenciones de hacerse con el poder. En este trabajo, cada reacción dada por Perón resulta de un primer movimiento realizado por Lanusse, quien termina siendo derrotado por el viejo líder justicialista. Gonzalo de Amézola, también cree que el Gran Acuerdo Nacional (GAN), proyecto de reapertura democrática planteado por Lanusse, fracasó. Considera que el problema estuvo en no comprender que las Fuerzas Armadas debían negociar con dos partidos políticos a los que había afectado muy fuertemente: la Unión Cívica Radical (UCR) y el Peronismo. Ollier, criticó la idea de Smith que presenta a un Perón exitoso ante Lanusse. Esta autora considera que en cambio hubo un empate hegemónico. Es decir que Perón logró retornar y volver al poder, pero al mismo tiempo tuvo que desligarse de sus “formaciones especiales”. De esta forma Lanusse habría logrado su cometido, derrotando a su verdadero enemigo

Para este proyecto se utilizarán los tres libros de autoría del ex presidente de facto Lanusse. El primero de ellos fue *Mi Testimonio* (1977), escrito durante la cruenta dictadura cívico - militar de Jorge Videla. Este libro analiza en profundidad la “Revolución Argentina”. El segundo fue *Protagonista y testigo* (1988), durante el gobierno de la Unión Cívica Radical que lideraba Raúl Alfonsín. Un libro más autobiográfico, en el cual el

autor repasa toda su vida. El tercero, *Confesiones de un general* (1994), ya en tiempos del menemismo, es un libro con un tinte más reflexivo.

Se espera con este trabajo comprender cuales son las características que observa Lanusse en la composición del peronismo y sus problemas intestinos. Entender como repercutía en el ámbito castrense este movimiento y su fundador, que presionaban a partir de la radicalización de vastos sectores de la sociedad, hecho que se vio entrelazado con la necesidad de una apertura democrática. Se establecerá el proyecto político de Lanusse, el cual intentaba crear una estructura que barrera con la antinomia peronismo - antiperonismo.

ASCENSO POLÍTICO DE UN MILITAR

Lanusse fue un militar vinculado a los sectores más altos del poder desde su propia tradición familiar, las diferencias que lo separaron del movimiento peronista tienen su fundamento en los prolegómenos del movimiento. La tradición afín al pensamiento liberal, la cual tuvo su sustento más importante en Robert Potash, considera que el núcleo del problema se encuentra entre militares “profesionales” (en esta línea se inscribiría Lanusse) y militares “politizados” (Perón sería el caso).⁶ Esta argumentación, que Lanusse replica en sus escritos, pasa por alto que las fuerzas de seguridad se encontraban abiertamente vinculadas al poder político desde el siglo XIX, con una larga tradición de caudillismo. Este caudillismo sobrevivió a la profesionalización del ejército, por lo que el golpe de estado de 1930 resulta sorprendente solamente si no se atiende a eso. Luciano de Privitellio sostiene que la estatización llevada a cabo durante el gobierno de Roca fueron claves para que el ejército se politice. Esto consistió en medidas que burocratizaron el sistema.⁷

Otra lectura posible se encuentra en Alain Rouquié, historiador francés que advierte que los orígenes ganaderos de algunos militares pudieron haber sido claves. Medidas como el estatuto del peón, que significaba la intromisión en el mundo rural por parte del Estado, o un modelo económico que extraía ganancias producidas por la exportación agrícola para llevarlos al sector industrial impactó negativamente. De esta manera, el golpe de Estado fracasado de 1951, en el que participara activamente Lanusse, habría estado conformado por quienes el autor denomina “dueños de la tierra”.⁸ La teoría de Rouquié sostenía que el odio al peronismo era infundado, ya que este movimiento no se había metido realmente con los intereses de los grandes terratenientes. Para Hernández Arregui esta teoría del problema agrario si tiene sentido, su postura esgrime que hay dos Argentinas, la colonial y la nueva (que sería la industrial de Perón), por lo que el problema sería un choque entre estos dos intereses.⁹

Lanusse, desde su lugar de militar y político, se apoya en la teoría del profesionalismo contra la politización de las Fuerzas Armadas. Desde ese lugar, la llegada de Perón al poder solo se puede explicar a partir del oportunismo y las casualidades de la época. La muerte de Agustín Justo (uno de los militares abanderado en el “profesionalismo”), habría abierto a Perón la posibilidad de acceder a la presidencia, esa muerte habría generado un vacío en el país de personas capaces y prestigiosas.¹⁰

Lo cierto es que la transferencia de recursos del sector agrario realizada a partir del IAPI, en tiempos de posguerra, donde los valores de la producción agrícola aumentaban junto a la cantidad de exportaciones, o el mensaje del 21 de septiembre de 1954¹¹, propiciando la reforma agraria probablemente hayan impactado en Lanusse y el sector social al que pertenecía. De igual manera es probable que los excesos iconográficos del peronismo, o la reticencia a mantener ciertas libertades garantizadas en la Constitución liberal de 1853 también lo afectaron. Su vínculo familiar y de admiración con Agustín Justo, militar conspiranoico y con gran participación en revueltas políticas y golpes de Estado, parece, al mismo tiempo, mostrar que la politización no era un problema real en el mundo al que pertenecía. Su oposición al gobierno alcanzaría su mayor alcance al participar en el fallido golpe de Estado del 28 de septiembre de 1951. Luego de este intento de golpe el peronismo caería en un estado de guerra¹² interno, por lo que los mayores excesos del peronismo no se dieron durante el lapso anterior. Luego de este hecho terminó recluido en una prisión de la ciudad de Rawson hasta la caída de Perón en 1955.

Luego de su reincorporación al Ejército, durante los años de la autodenominada “Revolución Libertadora”, la imagen de Lanusse tuvo un notable crecimiento, su figura escaló mediante su participación activa en la caída de Lonardi, quien era partidario de la incorporar a los peronistas una vez caído su líder. Lanusse, proveniente del ala dura del ejército, apoyaba la eliminación total del peronismo que proponía Aramburu. Empero, esta actitud parece haber mermado para el conflicto entre azules y colorados de 1962. Los primeros tenían la idea de ir incorporando gradualmente al sistema político al peronismo, y los segundos eran partidarios de una dictadura lo suficientemente duradera que excluyera al partido hasta hacerlo desaparecer.¹³ Aquí Lanusse se posicionó entre los primeros, denominados además “legalistas” por su apoyo para que Guido pueda concluir el mandato comenzado por Frondizi. Sin embargo, este “legalismo” pronto mostró ser una posición táctica, ya que, durante los años siguientes, Lanusse fue una de las personas más comprometidas con la política argentina y la intromisión del Ejército en ella. Participó activamente con la destitución de Illia, considerando, posteriormente, este hecho como uno de sus más graves errores.¹⁴ Realmente el problema surgía desde el momento en que Illia no era un presidente con las ideas de desarrollo que pretendían los militares azules. Con la caída del odontólogo de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) daría comienzo a la “Revolución Argentina”.

El gobierno impuesto por las Fuerzas Armadas utilizó altos niveles de represión contra la sociedad, medidas claramente antipopulares y moralistas, sumada a los continuos ataques al movimiento obrero organizado o los estudiantes y un proyecto económico que con anuencia de Krieger Vasena había eliminado la inflación, pero ajustaba abruptamente a la clase trabajadora. Para 1969 Onganía, el primero de los presidentes de facto de dicha dictadura, se encontró ante un espiral de violencia social incontrolable, su pico de tensión más crítico fue el “Cordobazo”. A raíz de este conflicto, el gobierno perdió gran parte del apoyo que tenía en la sociedad.¹⁵ Sin embargo, quien desgastaba capital político era Onganía, Lanusse en este lapso, se dedicó a conformar un generalato de militares aliados quienes consolidaban su figura dentro del ejército.¹⁶

Respecto a la actitud de Lanusse durante el “Cordobazo”, Onganía sostenía que este había permitido que la situación saliera de control, por su parte Lanusse, justificó su accionar manifestando que su participación estaba sujeta a la participación en última instancia, cuando las fuerzas locales fueran superadas.¹⁷ Lo cierto es que Lanusse fue vaciando de poder político a Onganía dentro del ejército (espacio clave de la política durante los sesentas y setentas en Argentina), y al mismo tiempo, el entonces presidente de facto perdía lentamente sus apoyos políticos y empresariales ante la obvia incapacidad para controlar la situación. Robert Potash plantea una teoría distinta a Daniel Mazzei, él argumenta que la fuente del problema de Lanusse con Onganía emanaba del origen del poder, ya que, éste debía su poder a las Fuerzas Armadas, y, al haber perdido el apoyo de éstas, su poder no era real. Potash pone así en tela de juicio la teoría que señala la ambición de Lanusse como el hecho que menguó las metas de Onganía.¹⁸

Lanusse, quien en dicho momento era el comandante en jefe del Ejército y por tal motivo el hombre más fuerte del gobierno, asumiría el cargo de Presidente de la Nación en marzo de 1971, luego del interregno de Levingston, unificando el poder real y el poder formal.¹⁹ A diferencia de sus antecesores, quienes creían que debían seguir en el gobierno, lo que podría demorar diez años, hasta lograr el consenso social en el caso de Onganía,²⁰ o por un lapso de cinco o seis años según Levingston. Lanusse consideraba que las Fuerzas Armadas debían ceder el poder a los civiles más pronto.²¹

LANUSSE Y LA CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DEL PERONISMO

Lanusse refleja los típicos lugares comunes del antiperonismo, observa un partido carente de ideología, con seguidores guiados por la pasión (observación que muchas veces realizan peronistas también) y dominados por la demagogia de un líder carismático. Este argumento parte de una subestimación total de los adherentes al peronismo, asimismo, está inundado de una idea de verdad que solo él posee. Perón es un demagogo que engaña a la gente desde su exilio, su gobierno debía entonces correr el velo, mostrar al verdadero Perón,

“hacerlo bajar a la tierra”.²² Esta lectura está asociada con la teoría que Gino Germani planteara tras la caída del peronismo, sostenido por unas masas “disponibles”, producto de su trasplante desde el campo a la ciudad con las migraciones internas.²³ Según sus libros la idea de que el peronismo solo se explicaría así por tener un candidato apoyado por todo el aparato político de la época.²⁴ Así habría ganado Perón sus primeras elecciones:

El 24 de febrero de 1946, en la jurisdicción del Comando Electoral a cargo del Gral. Peña, como prácticamente en todo el país, las elecciones se cumplieron en orden y sin inconvenientes, pudiendo ese día los ciudadanos cumplir con sus obligaciones cívicas. Ganó “el caballo del comisario”, los favoritismos durante toda la campaña electoral y algunas sugestivas medidas de gobierno, como la institución del aguinaldo dos meses antes de las elecciones, habían dado frutos.²⁵

El problema para Lanusse es que la política emana siempre de arriba hacia abajo, nunca a la inversa. Esto ampliado con políticos que utilizan personas de forma demagógica e irracional, minimizando cualquier lucha por lograr conquistas.²⁶ Lanusse cree que esto es producto de la falta de *civilización*, concepto que era deudor de una tradición decimonónica en el pensamiento argentino. En su obra más reconocida, *Facundo*, Sarmiento consideraba que el gran debate de su tiempo se encontraba en la diferencia entre “civilización y barbarie”. La primera de ellas vinculada a la ciudad, lo urbano y, fundamentalmente, lo europeo que ayudaba al progreso, en tanto la barbarie era sinónimo de rural, de gaucho o de indio, esto simbolizaba el atraso.²⁷ Esta idea se sostuvo en el tiempo y entre una clase social que encontró en Perón a su nuevo Quiroga, o mejor aún, su nuevo Rosas, aquel calificado de “tirano” al que había que borrar para perseguir nuevamente el progreso.

En su discurso de 1962 en conmemoración del aniversario del golpe de Estado que el 16 de septiembre de 1955, Lanusse afirmó:

[...] pude muy bien comprender, que si un grupo selecto de militares materializó su realización, fue el pueblo de la nación que reaccionó virilmente contra la tiranía. Con ello rindo mi homenaje a la civilidad, al hombre argentino que lucha en los talleres y en las fábricas, en las aulas y en los surcos, por una Argentina más grande, más libre y más civilizada.²⁸

Este pasaje del discurso muestra la idea que imperaba en Lanusse a principios de la década de 1960, más emparentada con la idea de “civilización – barbarie” de la Generación del 80, que a la de “libertad – comunismo”, de la Guerra Fría. Es por eso que se traza un paralelismo entre el golpe a Perón y la Batalla de Caseros del 3 de febrero de 1852.

El punto es que esta idea estaba lejos de ser correcta para comprender los cambios que el siglo XX había generado. José Luis Romero considera que se sostuvo una vieja ideología en lo que llama sociedad normalizada ante la nueva masa que surgió durante dicho siglo, en palabras de este autor, el ascenso social por el esfuerzo propio se volvió conservador una vez que se notó lo imposible de su materialización. Romero considera que con los cambios estructurales producidos, un sector, celoso de la vieja estructura, quedó dividido en dos partes, los conformistas (quienes simplemente eran despectivos con las nuevas clases) y los disconformistas (quienes consideraban que podían incorporar algunos cambios en pos de lograr mejoras, pero sosteniendo aspectos inconvencionales).²⁹ Siguiendo estos argumentos propuestos por Romero suscribimos a la idea de que Lanusse estuvo vinculado a los conformistas durante los albores del peronismo, a sabiendas de su vieja tradición familiar, esto podría haber despertado parte de sus prejuicios, consideramos también, que ya al momento de asumir su mandato, y confirmando que sin el peronismo sería imposible poder gobernar, Lanusse se convirtió en un disconformista:

Tal vez sea una explicación bastante acertada la de quien sostiene que para muchos (entre los cuales me debo incluir por lo menos hasta fines de la década del 60), el repudio y el rechazo a los procedimientos aplicados por Perón como gobernante, imponían también la anulación de toda posibilidad de regreso de éste a la actividad política argentina, y para ello era necesario la supresión del peronismo por medio de proscripciones, vetos o simples y autoritarios decretos.

Para que el “gatopardismo” funcionara, debía separarse a la fuente de todo mal de sus acólitos. En el discurso que brindó ante los altos mandos el 16 de octubre de 1970, durante el período de Levingston, Lanusse se

encargó de diferenciar al peronismo de Perón. Si los hombres siguieron a Perón, no fue por culpa suya, sino por el manejo que este hizo de ellos, de esta forma, queda exculpada la población y expone la raíz de lo que considera el problema: la falta de civilización.³⁰

La idea de civilización, no es la única que se ve en Lanusse sino también la de democracia como un derivado del cristianismo. Dios y el liberalismo son expresión de lo mismo ya que “solamente hay dos salvadores: el Salvador de todos y la democracia como expresión de la libertad que Dios nos otorgó.”³¹ De igual forma, en el siglo decimonónico Félix Frías afirmaba que “El corazón es la verdad, la razón es una duda (...) La razón no cordial es irracional. El cristianismo es la Filosofía del corazón, es un sistema filosófico, es la vida democrática (...) porque el cristianismo predicando el amor, la esperanza, la fe, ha predicado más que principios, dogmas eternos, que conducen a la unión, la confraternidad, la libertad, la igualdad: dogmas cuya realización es la vida democrática”.³²

Al ser un partido irracional, los peronistas solo tienen “memoria emocional”.³³ Nuevamente la idea de movimiento político que se mueve en el terreno de las pasiones, y que carece de una idea política más que la efervescencia irracional. Esto se contrapone a la histórica teoría de la oligarquía, ellos, las clases tradicionales, se manejan por la racionalidad. Concluye además con un líder que sólo analiza donde están los centros de poder y trata de actuar en torno a estos, lo cual elimina la doctrina (una de las bases históricas del peronismo).³⁴ Al ser un movimiento pasional, su nacimiento sería un error de la clase gobernante, no una conquista social:

Los que no éramos peronistas fuimos incapaces de entender a quienes algunos de nosotros, carentes de solidaridad, llamaban “los cabecitas negras”, víctimas de miles de chistes crueles, rechazados por unos y manipulados por otros, protagonistas de falsos diálogos con el poder que, sin embargo, creaban en ellos una ilusión participativa.³⁵

Esta concepción paternalista de los más humildes, borracha de eufemismos, esta sobrecargada de un gran racismo y clasismo. En primer lugar, Lanusse comprende a la perfección el lugar que ocupa en la sociedad, así se explica el *nosotros*, no solo como un valor antiperonista, sino de clase, ya que seguidamente se lamenta por el concepto de “cabecita negra”, que describe a otro sector social. Su lamento radica en que ese desprecio dejó las masas servidas para el *uso político* que hicieron de ellos. En segundo lugar, muestra un tercer actor que es el de *otros*. Un grupo maquiavélico al que pertenecía Perón y que aprovecharía el odio de los trabajadores contra el *nosotros*. Esta teoría de la manipulación del odio tuvo apoyo académico por parte de Romero quien afirma que esta fue una de las bases fundamentales de los populismos.³⁶

Ese lamento exhibe la idea de que hubo un error por parte de las clases gobernantes, su clase social, que hizo posible que quienes eran maltratados se identificaran con la etiqueta de peronista, y que hicieran de Perón su arma política.³⁷ Para Lanusse es imposible creer que el peronismo pudiera ser una conquista de los sectores humildes, la dinámica interna del partido se explica simplemente por el verticalismo que impone su líder, borrando así a la idea de una construcción realizada desde abajo.

DEMOCRACIA Y PATRIA EN LA TRADICIÓN

Conceptos como los de democracia y Patria son continuos en Lanusse, ellos están encuadrados en una visión distinta a la realizada por otros sectores sociales. Democracia para Lanusse no está relacionado a la democracia de masas, sino que se emparenta con la democracia que había utilizado el fraude y que había proscripto al peronismo luego de 1955. Por eso la apertura de Lanusse intenta excluir a Perón.³⁸ Esta “democracia de exclusión” ahora se ampliaba, la democracia tenía nuevos enemigos, las agrupaciones guerrilleras que enfrentaban a la dictadura:

No creo que pueda lucharse contra los enemigos de la libertad suprimiendo la libertad, porque en ese caso la derrota es segura. Soy un convencido en la formidable potencia creadora de la democracia y sé que el totalitarismo de izquierda pudo florecer con naturalidad donde existían dictaduras reaccionarias.³⁹

“Enemigos de la libertad”, es un concepto demasiado ambiguo si no se tiene en cuenta lo expuesto anteriormente. Libertad no se vincula con la idea de que todos puedan elegir abiertamente, sino con que se concreten las aspiraciones políticas del grupo dominante, por eso el concepto de “dictaduras reaccionarias” no se define como la intervención militar, con esta categoría puede hacer alusión a movimientos, gobiernos comunistas o a Perón. Esta teoría del “amigo – enemigo”, era sostenida por Carl Schmitt, quien considera que siempre, la distinción supone la existencia de un *otro*, extranjero. De esta forma: “la existencia de un extraño implica la negación del propio modo de existir, debiendo, por lo tanto, combatirlo o defenderse de él para salvar la manera de vida propia, conforme al propio ser”⁴⁰. Por eso, referente a la violencia Lanusse afirmaba:

Esa actividad, a Dios gracias, es cumplida por grupos minúsculos, a los que calificamos de delinquentes comunes. El pueblo repudia esa actividad. Esos grupos responden a intereses que no son nacionales, por cuanto la violencia y la delincuencia no son compatibles con el sentir del pueblo argentino.⁴¹

En tanto la guerrilla no tenga el mote de argentinos, pueden ser considerados enemigos. Por eso destaca que no es compatible con el pueblo argentino, porque indica que este debe defender su manera de ser. Tejer una alianza con Perón podía ser un freno a la guerrilla, pero generaba temor para un amplio abanico de izquierda a derecha el riesgo de instaurar un sistema que consideraban totalitario fascista.⁴² Es decir que guerrilla y Perón⁴³ se circunscriben, para un amplio sector social, en la misma línea de enemistad ante la “democracia”⁴⁴. Esta presión dejaba una única alternativa considerable que era: “restablecer la legitimidad del poder, lo que permitiría rehacer espiritualmente a las Fuerzas Armadas y consolidar el orden, evitando aventuras cuyo resultado hubiera sido imprevisible”.⁴⁵

El entretelón para Lanusse era que nuevamente había un grupo que se podría hacer fuerte utilizando a los sectores abandonados y maltratados, nuevamente el nosotros antes mencionado se encontraba en la disyuntiva que entre 1943 y 1946 había dado el poder a Perón. El peronismo, es decir los “cabecitas negras” o los mismos que ciegamente habían seguido a Perón, al no tener a su líder podían seguir de la misma forma a las agrupaciones como Montoneros. Lanusse creía que la apertura limitaría la capacidad de acción y de captación de los Montoneros dentro del peronismo, y, obligaría a Perón a participar del entramado. Su plan además intentaba evitar un salto al vacío, es decir que buscaba utilizar a Perón para fines propios, pero sin permitirle convertirse en presidente nuevamente, los mecanismos, por lo tanto, no debían ser los mismos utilizados anteriormente:

Me preocupaba como también me había preocupado en su momento, cuando tenía responsabilidades en la conducción del Ejército y en el ejercicio de la presidencia de la Nación, que en la lucha contra el terrorismo no se adoptaran los mismos procedimientos del adversario, pues de caer en ese error, sería como hacerle el juego.⁴⁶

“Hacerle el juego” es una idea que vincula el desenlace esperado con el que en 1946 le dio el poder definitivo a Perón. Durante años se le “hizo el juego” a Perón, evitar los mismos mecanismos significaba evitar el mismo resultado. Esta nueva salida democrática tendría nuevos excluidos, los denominados “subversivos”, pero para hacerlo se necesitaba de los peronistas, y para tener a estos se necesitaba un acuerdo con Perón, donde él fuera dócil. Para que Perón se convierta en ese necesario hombre dócil, Lanusse utilizaría al Ejército como garante último del poder.⁴⁷ La unión del Ejército era vital para ser, en palabras de Cavarozzi “la administración constante por encima de los intereses sectoriales”.⁴⁸ Un ejército construido a medida de Lanusse sería el poder último ante la nueva democracia. Esto le permitiría controlar los resortes del poder y cumplir con su deseo más profundo, el de ser presidente electo. Para ello necesitaba consolidarse como la instancia superadora a la disputa peronismo – antiperonismo, unificando así los distintos intereses, y eliminando a Perón y la guerrilla, y dándole una nueva identidad política a los sectores más humildes. Por eso Lanusse afirmaba: “Nuestra tarea es mejorar las condiciones sociales, y para lograr la justicia social con libertad o la libertad con justicia social”.⁴⁹ Es decir, equilibrar las solicitudes de los peronistas y los antiperonistas, creando un gobierno que sería superador.

Por eso el GAN, pronto inundó la calle de carteles que apuntaban directamente a la sociedad con sus frases. “El Gran Acuerdo Nacional Precisa que usted también sea protagonista. No se quede en la tribuna

barajando posibilidades y especulaciones.”, otro cartel apuntaba directo a solucionar el debate peronismo antiperonismo: “Superando rencores. Respetando opiniones”, estos carteles estaban dirigidos directo a la sociedad, esperando que intervenga políticamente: “Ubíquese en su partido. Luche por sus ideas. El gobierno lo apoya”, “En este gran partido todos somos responsables y usted es el principal protagonista”.⁵⁰ Porque era necesario hacer intervenir a todos los actores sociales en el aparato político controlado por las Fuerzas Armadas. La clase media debía intervenir políticamente, pero no vincularse con la guerrilla y su accionar:



Pero las condiciones sociales luego de 1969 habían cambiado, las Fuerzas Armadas estaban en declive, y la sociedad no apoyaba las apoyaba. Por eso, Verón y Sigal plantearon que el silencio obligado, producto de la censura, y su conversión en el otro por parte de los militares, convirtieron a Perón en una voz sacralizada. Se convirtió en una presencia invisible pero mucho más fuerte al ser un silencio obligado⁵¹, Lanusse sabía esto por eso consideraba que:

Perón en vida, aunque era peligroso para cualquier diálogo, ofrecía sus ventajas. En los últimos años, endurecido por su ahogo político, había alentado más a los terroristas e, inclusive, a los Montoneros, que constituían una organización cercana a toda

conjunción de extremismos exóticos, que al justicialismo que el país había conocido hasta 1955. Si Perón seguía viviendo en España, podría mantenerse bendiciendo “como Dios Padre” (según el mismo decía) a Montoneros y a sindicalistas, para utilizar, luego lo que más le conviniera.⁵²

El problema de Lanusse es que la lectura *totalitarismo* contra *democracia*, era una idea que se había suscitado durante la Segunda Guerra Mundial. Lanusse en tiempos de Guerra Fría seguía anclado en este debate, por lo que se encontraba descontextualizado con respecto a lo que sucedía en el mundo. Un mundo hundido en la conmoción revolucionaria, donde se vislumbraba un cambio social que sectores como los de Lanusse consideraban peligroso.

Este cambio nos adentra en el otro concepto que estudiamos en este apartado: Patria. Este término construido desde el siglo decimonónico por la oligarquía gobernante confrontaba con el concepto de Patria utilizado por los sectores populares. Con la profesionalización propuesta por Sarmiento, las Fuerzas Armadas se convirtieron en un instrumento eficaz a la hora de nacionalizar a las personas y de crear una única idea de Patria que se anteponía a las demás, por ello habían tenido el histórico deber sagrado de defender a la República y sus instituciones. República no es más que la idea de gobierno establecida por la clase social que había instaurado el poder desde 1862, toda desviación a ese proyecto liberal debía ser extirpado porque resultaba “antinacional” es decir, contrario a dichos intereses. Para 1973 la República e instituciones se encontraban nuevamente en peligro al luchar contra el nuevo “totalitarismo”.

Apoyado en la “historia oficial”, aquella que creó Bartolomé Mitre y que se consolidó en manuales escolares, Lanusse sostiene la teoría del Ejército liberador que siempre había acudido en ayuda de la Nación cuando esta se encontraba en peligro:

Tuvimos grades méritos, somos los herederos del Ejército de la independencia y de la Organización Nacional, somos el Ejército de la libertad para nosotros y para nuestros hermanos, somos el Ejército que buscó el acuerdo nacional a través de Urquiza, de Roca, de Richieri, de cuantos continuaron en la tarea de servir al conjunto de la patria.⁵³

Esta perspectiva histórica, la denominada línea “mayo-caseros”, que plantea la existencia de una Nación, incluso antes de la existencia de la misma, y que expone la liberación de la Patria perpetrada por un ejército que ya era argentino en tiempos de la independencia, se emparenta con una tradición liberal para analizar la historia. Para la nueva cruzada democrática, el Ejército necesitaba de Perón, quien podría ser el único capaz de aquietar el conflicto interno del partido que describe de esta manera:

No existía en fin, el simple antecedente, en los últimos veinte años, de un gobernante elegido por el pueblo que hubiera terminado su mandato. Y, para colmo, en el partido cuantitativamente más importante coexistían tendencias totalitarias de distinto signo y solamente una minoría de sus dirigentes parecía creer en la democracia.⁵⁴

Lanusse acepta de este modo la derrota implícita del antiperonismo en su intento de eliminar de la memoria colectiva a Perón. Pero tener a Perón a favor podía significar tener un Perón *útil* a sus intereses, aquello que Lenin definió de forma notable en *El Estado y la Revolución*, una figura vacía de contenido político que no fuera peligrosa para las masas.⁵⁵ Era para Lanusse un mal necesario cuando su idea de Patria, aquella que tenía sus prolegómenos en la Revolución de Mayo y que había consolidado en el poder a un sector social determinado, estaba en peligro.

LA BATALLA CONTRA EL NUEVO OTRO

En su concepción de un *nosotros* ante un *otros*, Lanusse encuentra un nuevo enemigo que actúa dentro del peronismo: los Montoneros. Este nuevo enemigo, decía el autor de “*Mi testimonio*”, señala un nuevo tipo de oposición que sentía desprecio por el sistema liberal. Esta idea englobaba a peronistas ortodoxos, marxistas y comunistas, enmarcados en un catolicismo “izquierdizado” y “peronizado”.⁵⁶ Que captaba militantes juveniles por medio de la violencia.⁵⁷ Considerando que:

Algunos grupos políticos parecían pretender ahora, por esos medios, no ya la interferencia del proceso, sino también, simultáneamente la obtención de nuevas adhesiones por medios del amedrentamiento que hiciera conquistar votos, apoyo económico, silencio y otras formas de complicidades.⁵⁸

Como indica Daniel Mazzei, esta idea de la captación se circunscribe a la “Teoría del enemigo interno” que marcaba la influencia francesa en el ejército argentino desde 1957. Según esta tesis hay dos tipos de guerra: la revolucionaria utilizada por las agrupaciones, con el fin de imponer el comunismo, y la contrarrevolucionaria, que debían emplear los militares para sofocar la primera. El campo de batalla se desarrollaba en el seno de la sociedad y con fronteras ideológicas, no nacionales. Estas teorías se ven marcadas en el discurso de Lanusse, quien señala continuamente la necesidad de lograr una conciliación erradicando al enemigo de la paz y de la patria.⁵⁹

Siguiendo la línea de Mazzei, se observa la necesidad del mayor especialista en guerra: El Ejército.⁶⁰ El 30 de diciembre de 1972 en su discurso en la ceremonia de entrega de sables y despachos a oficiales superiores de las Fuerzas Armadas Lanusse afirmó que:

Mediante su exitosa culminación será posible, no sólo el retorno a la vigencia constitucional, sino también la definitiva superación de los enfrentamientos estériles y el alcance de la verdadera conciliación de los argentinos. Un proceso al que se oponen los enemigos de la patria, que han optado por vivir al margen de la familia nacional y que recurren a la violencia criminal en su desesperado afán por torcer el irreversible camino hacia la paz y la concordia que ya ha emprendido el país.⁶¹

Así en esta lucha por la libertad el enfrentamiento es contra los enemigos de la Patria: nuevamente, la lucha, adquiere un matiz entre lo nacional y lo extranjero. Nuevamente el concepto de Patria es excluyente de quienes no comulgan ideológicamente. Atentar contra los intereses de la Patria, significaba atentar contra los intereses del sector social al que pertenecía Lanusse.

Para poder llegar a una apertura concreta, Lanusse buscando ser una atracción plausible, junto a Perón, buscaron establecer alianzas fuertes e inclusivas. En esta compulsión, Perón creó un frente amplio que incluyó al otro gran partido del período, la UCR, y a algunos partidos menores como el conservador, este frente se denominó “La hora de los pueblos”. Lanusse necesitaba un frente del mismo estilo para poder imponer su autoridad en la apertura democrática, sin embargo, las Fuerzas Armadas estaban muy aisladas. Lanusse y su gobierno eran sinónimo de todo el desastre que había realizado Onganía (y del que tenía una importante cuota de responsabilidad el entonces presidente).

Perón, en cambio, estaba asociado a los buenos años, y al estar lejos, era una máscara que podían utilizar determinados sectores como una estrategia de lucha. Sigal y Verón manifiestan que se había convertido en un enunciador representante del colectivo plural pueblo, esto era la patria. Este enunciado en sus discursos llevaba a que dar la vida por Perón fuera dar la vida por la patria.⁶² Se puede agregar, que ese concepto de patria, no era el que defendía Lanusse, sino el que representaba a los sectores populares. De esta idea se desprende la importancia que tenía estar identificado con Perón, o por lo menos no ser blanco de sus críticas para gran parte del arco político. Este es el motivo por el cual Lanusse no consiguió incorporar a su gabinete a ningún peronista ni radical, y por lo cual Mor Roig, de larga trayectoria dentro del radicalismo, tuvo que renunciar a su partido para sí poder hacerlo. Este disparador indica ya que el GAN no podría triunfar, al no ser verdaderamente representativo.

Al ser imposible conseguir el apoyo de peronistas o radicales, Lanusse intentó destruir el frente de Perón. Al exponer su charla con Antonio Cafiero, y al permitir que se difunda, intentaba exponer fisuras dentro del peronismo. Esto se daba como respuesta a la exposición que Perón había hecho de su encuentro con Cornicelli. Explotar debilidades ajenas era la estrategia que perseguían ambos dos. Dentro de este sinfín de alianzas y rupturas hubo una que rompió los moldes y fue la de Perón y Montoneros.

PERÓN Y LOS MONTONEROS

La actitud que tomara Perón para con los Montoneros era clave para las aspiraciones políticas de Lanusse. Necesitado de una rápida condena al accionar violento, que permitiera levantar la alicaída imagen militar, Lanusse deposita gran parte de las culpas en Perón. Una eventual alianza entre Perón y Montoneros habría sido la punta que permitió a Perón posicionarse como el único capaz de frenar la violencia. Toma como ejemplo de la alianza su estadía en el país luego de su regreso, ya que luego del 17 de noviembre de 1972, no se produjeron hechos de violencia:

Durante la permanencia de Perón en suelo argentino, desde el 17 de noviembre hasta el 14 de diciembre de 1972, y su posterior breve estadía en Paraguay, los integrantes de sus “formaciones especiales” dieron elocuentes muestras de su subordinación circunstancial al ex Presidente. La suspensión de todas sus actividades delictivas durante aproximadamente 30 días, coincidentes con la presencia de su “líder” en lares sudamericanos, contribuyó seguramente a que muchos argentinos asignaran validez a la declamada intención de Perón de ser “prenda de paz”⁶³

Por ello en el proceso de institucionalización había un gran problema para los militares: el desgaste total de la figura de Perón podría significar que su lugar fuera tomado por la izquierda guerrillera o por los sindicatos combativos. Por eso se necesitaba de un Perón dócil. En opinión de Lanusse:

No se nos podía escapar tampoco, que un desgaste total de Perón podía significar, en lugar de una ventaja decisiva, otro grave problema, si llegaban a predominar, como su consecuencia, los grupos activos impregnados de izquierdismo: las formaciones juveniles y los grupos sindicales combativos. Según nuestra información, y como luego quedara demostrado, estos sectores pujaban por cercar a Juan Perón.⁶⁴

Al considerar al peronismo como una zona de guerra, Lanusse evita entrar en la discusión sobre la responsabilidad de la “Revolución libertadora” en la violencia social. Perón, por caso, es simplemente un hombre con intenciones de generar discordia al contexto existente. Elegir a Cámpora, desde este punto de vista, sólo contemplaba crear caos para que se evitara llegar a elecciones y evitaba que los peronistas tolerables se incorporaran a la democracia planificada por Lanusse.⁶⁵

Los errores de Perón, según se deja ver en el testimonio de Lanusse, hicieron que las elecciones del 11 de marzo de 1973 se convirtieran en el triunfo de un partido dominado por grupos ideológicos extremistas y violentos. Esto estuvo marcado además por los errores que se habían cometido desde 1966, ya que estos grupos no habían adquirido su poder y fuerza en el vacío.⁶⁶

A MODO DE COLOFÓN

El presente trabajo intentó expresar algunas de las ideas que rondaban en la cabeza de Lanusse. Figura icónica del antiperonismo, sus pensamientos eran propios de una Argentina que luego de la Primera Guerra Mundial ya no existía. Creyente de la Constitución de 1853, aquella que hacía del libre mercado y las libertades cívicas la base para la formación del país, que garantizó el crecimiento económico de quienes estaban vinculados a los negocios de la tierra.

El problema de Lanusse durante el primer peronismo es que no comprendía que ese modelo que tanto añoraba, aquel del que su familia se había beneficiado, se encontraba agotado. El modelo agroexportador férreamente alineado con la política internacional inglesa había caído en desgracia luego de la Primera Guerra Mundial, cuando Estados Unidos se convirtió en la primera potencia económica, por lo que el proyecto peronista se encontraba en boga con las ideas correspondientes a su época.

La influencia de esta Argentina con la que Lanusse se identificaba se veía clara en su discurso vinculado a la generación del '37 o a Mitre, Sarmiento y Roca. Las categorías que les habían servido a estos hombres para describir su tiempo eran utilizadas por Lanusse para describir sus propios años. Así, surge el concepto de civilización como antinomia de la barbarie peronista, demagogia y la minimización de las conquistas.

populares, ya que ellos, simplemente son guiados. El problema de esta teoría, es que niega los problemas que existían en el país liberal, se crea un mito por medio del cual el peronismo habría arruinado un proyecto exitoso, convirtiendo al movimiento en una *creatio ex nihilo*, es decir, en un proyecto errado nacido de la nada, en un país sin violencia y de amplio crecimiento.

Por eso Lanusse conforma su discurso con un *nosotros* al cual pertenece, este grupo tiene estrechos vínculos históricos amparados en sus tradiciones y clases sociales, frente a este grupo aparece un *otros*, que son “masas disponibles” y abandonadas para que alguien pueda utilizarlas. De aquí se desprende un nuevo enemigo, Perón en este caso, que hace uso del odio que traza el vínculo entre esas clases y las utiliza demagógicamente. Este tipo de ideas se hicieron muy fuertes para comprender el fenómeno peronista en la década de los cincuenta. Esto conforma una lectura binaria de amigo – enemigo, propia de Carl Schmitt, donde enemigo se convierte en opuesto a la democracia y la patria. Democracia, como un concepto de intereses sectoriales y patria, que se encuentra en terreno de disputa, porque, así como Lanusse establece su definición, Perón se convirtió en una nueva representación del término.

Sin embargo, la situación cambia drásticamente para 1971, Lanusse sabe que necesita a Perón, no lo percibió así un año antes, cuando durante el interinato de Levingston afirmó que Perón era juzgado por un alto tribunal. Lanusse sabía que un potencial vínculo entre los peronistas excluidos y los movimientos guerrilleros podrían crear una gran crisis en la Argentina. Así, propio de una jugada *gatopardista*, Lanusse intentó seducir a Perón para hacerlo regresar, criticando a la guerrilla. Este duelo de generales se convirtió en un tire y afloje donde Perón simplemente se negó a aceptar las condiciones que le imponía la dictadura militar.

Es difícil saber si Lanusse falló o triunfó, la mayor parte de la bibliografía tiende a considerar que entregar la banda presidencial a Cámpora fue una derrota personal, probablemente, la posterior llegada de Perón a la presidencia debe haberlo incomodado aún más. Empero, Perón, se tuvo que enfrentar a los Montoneros y tuvo que expulsarlos y descalificarlos abiertamente. De ese modo podemos argüir que la de Lanusse más que una derrota se convirtió en una victoria pírrica.

BIBLIOGRAFÍA

- Lanusse, Alejandro Agustín. *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977.
- Lanusse, Alejandro Agustín. *Protagonista y testigo. Reflexiones sobre 70 años de nuestra historia*, Buenos Aires, Santiago de Chile, Marcelo Lugones Editores, 1988.
- Lanusse, Alejandro Agustín. *Confesiones de un general*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- Amézola, Gonzalo De. “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”. En *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 57-115.
- Beraza, Luis Fernando. *Antiperonistas: los que forjaron otra mirada*, Buenos Aires, Vergara, 2010.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- Dalmazzo, Gustavo. *El duelo de los generales*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
- De Privitellio, Luciano. “El ejército entre el cambio de siglo y 1930: burocratización y nuevos estilos políticos”. En *La construcción de la Nación Argentina: El rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810 – 2010)*. Oscar Moreno editor. Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2010. Pp. 135 – 142.
- De Riz, Liliana. *La política en suspenso 1966/1976*. Buenos Aires, Paidós, 2010.
- Gallo, Ezequiel. *Vida, libertad, propiedad: reflexiones sobre el liberalismo clásico y la historia*, Caseros, Eduntref, 2008.
- Ghirardi, Olsen. *La generación del '37 en el Río de la Plata*, Córdoba, Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, 2004.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón: Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998.
- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Argentina, Hyspamérica, 1986

- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013.
- Jauretche, Arturo. Don Juan Manuel y el revisionismo “tímido”. En 32 escritores con Rosas o contra Rosas. Argentina, Ediciones federales, 1989. Pp. 13 – 32.
- Jozami, Eduardo. El conflicto que perdura: la idea de pueblo en la tradición liberal Argentina, Saenz Peña, Eduntref, 2018.
- Lenin. *El Estado y la Revolución*, Buenos Aires, Longseller, 2007.
- Mazzei, Daniel. Bajo el poder de la caballería: El ejército argentino 1962 – 1973, Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- Miguens, José Enrique. Las interpretaciones intelectuales del voto peronista: Los prejuicios académicos y las realidades. En *Racionalidad del peronismo: perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*. Miguens, José Enrique y Turner, Frederick editores, Buenos Aires, Planeta, 1988. Pp. 209 – 232.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Argentina, Siglo XXI, 1971.
- O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.
- Ollier, María Matilde. “Perón y las Fuerzas Armadas: la ambigüedad de un desafío.” En *Perón: del exilio al poder*, Amaral, Samuel y Plotkin, Mariano (compiladores), Buenos Aires, Cántaro, 1993.
- Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo. “La doctrina peronista: una Argentina justa, libre y soberana”. En *Historia integral Argentina tomo 8: El peronismo en el poder*. Buenos Aires, Ceal, 1976. Pp. 147 – 168.
- Perina, Rubén. Onganía, Levingston, *Lanusse: los militares en la política argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.
- Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Potash, Robert. “Lanusse: prehistoria de un presidente de facto”. *Todo es Historia*. Marzo 2014, pp. 6 – 22.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014.
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943 – 1973)*. Buenos Aires, Emecé, 1982.
- Sarmiento, Domingo. *Facundo*. Buenos Aires, Terramar, 2010.
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Tres de Febrero, Editorial Struhart & Cía, 2015.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba, 2014.
- Smith, Wayne. El diálogo Perón – Lanusse. En *Racionalidad del peronismo: perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*. Miguens, José Enrique y Turner, Frederick editores, Buenos Aires, Planeta, 1988. Pp. 117 – 166.
- Tcherkaski, Osvaldo. *Las vueltas de Perón: Crónica de los años que gestaron la Argentina de hoy (1971 – 1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

NOTAS

- 1 Tcherkaski, Osvaldo. *Las vueltas de Perón: Crónica de los años que gestaron la Argentina de hoy (1971 – 1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016. 143.
- 2 O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009. 62.
- 3 O'Donnell *Op. Cit.*, 291.
- 4 Mazzei, Daniel. *Bajo el poder de la caballería: El ejército argentino 1962 – 1973*, Buenos Aires, Eudeba, 2012. 323.
- 5 Mazzei *Op. Cit.*, 274.
- 6 Potash, Robert. “Lanusse: prehistoria de un presidente de facto”. *Todo es Historia*. Marzo 2014, 16.
- 7 De Privitellio, Luciano. “El ejército entre el cambio de siglo y 1930: burocratización y nuevos estilos políticos”. En *La construcción de la Nación Argentina: El rol de las Fuerzas Armadas. Debates históricos en el marco del Bicentenario (1810–2010)*. Oscar Moreno editor. Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2010. 141. Este autor indica como alguna de esas medidas de burocratización, la confección cartográfica del país, la creación del Servicio Militar Obligatorio o la creación de mandos centrados y profesionales que velaban por la conducta y los ascensos de los oficiales.

- 8 Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina II (1943 – 1973)*. Buenos Aires, Emecé, 1982. 343 – 344.
- 9 Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Eduardo. “La doctrina peronista: una Argentina justa, libre y soberana”. En *Historia integral Argentina tomo 8: El peronismo en el poder*. Buenos Aires, Ceal, 1976. 158 - 159
- 10 Lanusse, Alejandro Agustín. *Confesiones de un general*, Buenos Aires, Planeta, 1994. 127.
- 11 En este mensaje Perón manifestó: “(...) Se parte del principio de que la propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, sometida a las obligaciones que se determinan en este proyecto, con vistas al bien común. Ello, en procura de incrementar el rendimiento racional de tierras agrícolas, atento al interés de la sociedad, facilitando a cada labriego, o familia labriega la posibilidad de convertirse en propietario de la tierra que cultive. De tal modo, la organización de la tierra agropecuaria y su explotación han de observar el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conformado por principios de justicia social. (...) En cuanto al régimen de expropiación del proyecto, cabe significar que el mismo se ajusta a las normas que caracterizan el derecho agrario peronista, desde que se desplaza el concepto unilateral de magnitud, en cuanto a superficie, para conjugar integralmente, en cada caso, los distintos factores que concurren a definir el régimen conveniente de la propiedad en explotación con sentido social. Es el respeto a la propiedad individual racionalmente trabajada. (...)” En Ortega Peña, Rodolfo y Duhalde, Luis, *Op. Cit.*, 164.
- 12 Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Argentina, Hyspamerica, 1986, p. 128.
- 13 Para comprender el conflicto en profundidad y ver la actuación de Lanusse en el mismo ver Mazzei, *Op. Cit.*, 76- 78.
- 14 Lanusse, Alejandro Agustín. *Protagonista y testigo. Reflexiones sobre 70 años de nuestra historia*, Buenos Aires, Santiago de Chile, Marcelo Lugones Editores, 1988. 200.
- 15 O'Donnell, *Op. Cit.*, 286.
- 16 Mazzei, *Op. Cit.*, 117 – 118, 242 - 243 y 327.
- 17 Lanusse, Alejandro Agustín. *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977. 10 – 11.
- 18 Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, 167 – 168.
- 19 Potash, *Op. Cit.*, 170; Mazzei, *Op. Cit.*, 19.
- 20 Potash, *Op. Cit.* 158.
- 21 Potash, *Op. Cit.* 239
- 22 Lanusse (1994), *Op. Cit.* 166 – 168.
- 23 Miguens, José Enrique. Las interpretaciones intelectuales del voto peronista: Los prejuicios académicos y las realidades. En *Racionalidad del peronismo: perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*. Miguens, José Enrique y Turner, Frederick editores, Buenos Aires, Planeta, 1988. 216 – 217. Este autor critica esta idea demostrando en base a datos estadísticos que Perón triunfó donde existían barrios obreros antiguos y las migraciones internas habían sido mínimas. Es decir, que la idea de un sector despolitizado “controlable” no sería real. Para otra lectura ver Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Argentina, Siglo XXI, 1971.
- 24 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 58.
- 25 Lanusse, (1977), *Op. Cit.* 58 – 60.
- 26 Para comprender esta matriz de pensamiento ver los trabajos de Gallo, Ezequiel. *Vida, libertad, propiedad: reflexiones sobre el liberalismo clásico y la historia*, Caseros, Eduntref, 2008. Estos trabajos publicados por Eduntref consideran que el liberalismo es en primera instancia un pensamiento que busca recortar el avance estatal de forma tal que las personas puedan ser libres.
- 27 Sarmiento, Domingo. *Facundo*. Buenos Aires, Terramar, 2010. 32 – 33.
- 28 Lanusse, (1994), *Op. Cit.*, 169.
- 29 Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014. 379 – 381.
- 30 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 172 - 173.
- 31 Lanusse, (1994) *Op. Cit.*, 91.
- 32 Félix Frías, citado en Ghirardi, Olsen. *La generación del '37 en el Río de la Plata, Córdoba*, Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, 2004. 164.
- 33 Lanusse, (1989) *Op. Cit.*, 252 - 253.
- 34 Lanusse, (1994), *Op. Cit.*, 152.
- 35 Lanusse, (1994), *Op. Cit.* 121.
- 36 Romero, *Op. Cit.*, 382.
- 37 Lanusse, (1994) *Op. Cit.*, 122.
- 38 Potash, *Op. Cit.*, 323.
- 39 Lanusse, (1977) *Op. Cit.*, 129.
- 40 Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Tres de Febrero, Editorial Struhart & Cía, 2015. 27.
- 41 Lanusse, (1977) *Op. Cit.*, 252.
- 42 Ollier, María Matilde. *Golpe o revolución. La violencia legitimada*, Argentina 1966-1973, Buenos Aires, Eduntref, 2005. 78.

- 43 Es importante separar en este caso Perón y peronismo, ya que el primero es visto como un manipulador que utiliza los círculos de poder en su favor, los segundos son los manipulados, inocentes y equivocados, pero no por ello enemigos de la democracia.
- 44 Por democracia se comprende también modelo político, social y económico liberal.
- 45 Lanusse (1977) *Op. Cit.*, 134.
- 46 Lanusse (1989), *Op. Cit.*, 327.
- 47 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 199.
- 48 Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002. 33.
- 49 Lanusse, (1977) *Op. Cit.*, 251.
- 50 Para ver los carteles del GAN: Departamento de Historia CEAL, Troncoso, Oscar (recopilador) y Gorostegui de Torres, Haydée (asesora general). Historia Integral Argentina, Tomo 12: La Revolución Argentina y el Gran Acuerdo Nacional. Buenos Aires, CEAL, 1974. 279
- 51 Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Eudeba, 2014. 106.
- 52 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 230.
- 53 Lanusse, (1994), *Op. Cit.*, 289.
- 54 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 238.
- 55 Lenin. *El Estado y la Revolución*, Buenos Aires, Longseller, 2007. 31 – 32.
- 56 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 21.
- 57 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 165
- 58 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 316. Esta idea del miedo como instrumento de cooptación y aceptación es la que Sarmiento considera que utilizaba Quiroga. En Sarmiento, *Op. Cit.*, 156.
- 59 Mazzei, *Op. Cit.*, 129 – 142.
- 60 Mazzei, *Op. Cit.*, 119 – 120.
- 61 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 315.
- 62 Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Op. Cit.*, 79 – 82.
- 63 Lanusse, (1989), *Op. Cit.*, 268.
- 64 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 309.
- 65 Lanusse, (1994), *Op. Cit.*, 281 – 284.
- 66 Lanusse, (1977), *Op. Cit.*, 262 - 263.

ENLACE ALTERNATIVO

<https://revistas.uft.cl/index.php/amox/article/view/147> (html)